

Historia de Conservación

Restauración y Monitoreo de Aves Marinas en las Islas de Asunción y San Roque, Reserva de la Biósfera El Vizcaíno.

Cuando conoces a los pescadores de abulón y langosta de la Cooperativa California de San Ignacio en Bahía Asunción, no puedes dejar de notar su piel quemada por el sol y la brisa del mar, a pesar de que en esta remota y fría costa del Pacífico de Baja California, siempre visten sudaderas, gorros de lana y pantalones impermeables. Siempre te reciben con una sonrisa franca y un fuerte (y a veces temible) apretón de manos. Empiezan sus jornadas de trabajo muy temprano, apenas cuando empieza a clarear el día. Ves a las pangas al amanecer, esperando por los buzos en el atracadero, que se mezclan con cientos de aves, las gaviotas occidentales, las golfinitas, los gallitos. La Reserva de la Biósfera El Vizcaíno es el área natural protegida más grande de México. En ella trabajan, desde hace más de sesenta años, varias Cooperativas de Producción Pesquera, como la California de San Ignacio (fundada en 1939), que aprovechan importantes recursos pesqueros. El abulón, la langosta y el caracol son muy demandados en México y el mundo. Para llegar, tienes que cruzar media península por carretera desde Ensenada, pasar por el desértico poblado del Vizcaíno, en Baja California Sur, y luego adentrarte por caminos accidentados, hasta llegar a la Bahía Asunción, bañada por las frías y ricas aguas del Pacífico, que generan una abundante vida marina. Además de los recursos pesqueros, hay mucho alimento para las aves marinas. Desde Bahía Asunción puedes ver las islas Asunción y San Roque, dos pequeñas islas, muy importantes para la anidación de aves marinas. Además son sitios de reproducción y descanso para lobos marinos y focas. Se trata de lugares tranquilos para la fauna silvestre. No hay quien moleste a los animales. En el pasado la historia no fue tan positiva. Con la extracción de guano durante el siglo pasado, el constante movimiento de personas entre tierra firme y las islas, más la falta de conocimiento, se introdujeron ratas en San Roque, y gatos en ambas islas, con resultados catastróficos para las diferentes aves y la extinción de un ratoncito endémico de la isla San Roque. Las alcuelas de Cassin, la pardela mexicana, los mérgulos, los petreles de tormenta, los gallitos elegante y real, las gaviotas plomas y los pelícanos,

ya no anidaron en las islas. Los patos buzos o cormoranes y la gaviota occidental bajaron el número de sus poblaciones. Como parte de una estrategia de conservación, GECl realizó la erradicación de estas especies en 1994 y 1995, pestes tan dañinas para las islas y sus habitantes. Las islas quedaron listas para que las aves volvieran a reproducirse. Sin embargo, no todas han regresado espontáneamente. Es por eso que estas islas se convirtieron en lugares idóneos para implementar una técnica de restauración de aves marinas denominada “atracción social”. Consiste en poner aves falsas y sistemas de sonido con llamados coloniales, además de espejos, para dar la impresión de ser un sitio activo de aves, y por lo tanto, atraerlas, pues las aves son gregarias y forman colonias de manera natural. Esta técnica, utilizada en países como Australia, Nueva Zelanda y Estados Unidos, es la primera vez que se implementa en México de forma sistemática y constante. Desde el 2008, GECl inició el proyecto. La Cooperativa California de San Ignacio ha sido un socio fundamental para el éxito del proyecto, así como el apoyo invaluable de la Reserva de la Biósfera El Vizcaíno. Cuando platicas de este trabajo de restauración ambiental con los pescadores de la cooperativa y el personal de inspección y vigilancia —que con celo cuidan que los piratas no se roben sus productos pesqueros—, puedes ver en sus rostros la sorpresa que les causa el saber lo importante que son este par de islas tan sencillas, sin vegetación, y que se llenan de vida durante la época de anidación. Al saber que la alcuela de Cassin se distribuye desde Alaska, y que anida sólo hasta Asunción y San Roque y no más al sur, los pescadores entienden la importancia de estas islas. Año con año se involucran más en el proyecto, lo hacen suyo. No sólo nos apoyan con logística y comunicación, también en los monitoreos. Muestran un gran interés por sus aves, las cuales antes eran tan solo las escandalosas gaviotas. Ahora las ven como aves que son propias y únicas de la corriente de California, parte de sus propias zonas de pesca, de su vida como pescadores desde hace varias generaciones. De los nocturnos, muchos de ellos no los conocían y sólo los escuchaban durante las noches. Ahora se han dado cuenta de lo frágiles y hermosos que son. También saben ya de la fragilidad de los pelícanos y los patos buzos, que no puedes molestarlos porque se van de la isla, abandonando huevos y pollos. También reconocen ya el daño que hicieron las especies invasoras, las ratas y los gatos, a las aves. Saben que algunas aves aún

no han regresado. Y cuando por fin se tuvieron pollos de gaviota golfinita en la colonia falsa, y que los gallitos elegantes aterrizaron a un lado de los señuelos, se emocionaron tanto o más que los biólogos encargados del proyecto. Un día histórico. Para el personal de vigilancia de la Cooperativa San Ignacio es fácil advertirlo, pues ellos están en las islas. El personal se va rotando cada tercer día. El resto de la comunidad se queda enfrente, en Bahía Asunción, incluidos los niños, los demás pescadores, las madres de familia y toda la demás gente que vive en el pequeño y pintoresco poblado. De ahí la importancia del inicio de un plan de educación ambiental, el cual ha sido recibido con entusiasmo por parte de la comunidad local. Es reconfortante ver el rostro de los niños cuando muestras fotos de las aves que viven en “sus islas”, explicando la importancia de las mismas y el por qué cuidarlas, el tocar las aves falsas y saber para qué sirven. Se abre el camino hacia la apreciación de sus islas, el gusto al saber que además de proveer recursos y empleo, es todo un ecosistema dentro de una gran geografía, que encadena muchos y complejos fenómenos. Es curioso observar que muchas personas de bahía Asunción no tienen idea de cuáles son las aves que anidan y no han estado en las islas, pero cada día las ven frente a sus casas. La reacción de los pescadores, vigilantes y comunidad local es de querer saber cada vez más y ayudar en lo que puedan, una actitud que tiene que aprovecharse, pues ellos tienen ganas de cuidar sus recursos. Así como vigilan al abulón y a la langosta del guaterismo, así quieren también proteger a las islas. Los proyectos de atracción social son de largo plazo, así como los proyectos de educación ambiental. Así, el trabajo invertido quedará adoptado por la comunidad que tiene la relación directa con las islas y las aves. Este proyecto ha sido apoyado financieramente por el FANP–FMCN desde el 2010.

M.C. María Félix Lizárraga

Coordinadora de Proyecto – Aves Marinas

Grupo de Ecología y Conservación de Islas, A.C.

maria.felix@islas.org.mx